

Desperdicio de alimentos: también estamos botando agua

Diversos reportes dan cuenta que, en el mundo, cada año se desperdician un poco más de 1.300 millones de toneladas de alimentos. Una cifra verdaderamente abrumadora, sobre todo considerando que la producción de sólo un tomate, por ejemplo, requiere de, al menos, 13 litros de agua en condiciones controladas; para qué hablar de alimentos ultra procesados, que tienen una huella hídrica de cientos de litros.

El desperdicio de alimentos no sólo es un problema ético, si consideramos que aún no somos capaces de erradicar el hambre del mundo, sino que representa también un dilema ambiental, si ponemos en la balanza asuntos tan primordiales como la crisis por contaminación y la escasez de agua en el mundo.

Para enfocarnos en este último punto, según datos del sistema mundial de información de la FAO sobre recursos hídricos y agricultura, la disponibilidad de

agua dulce renovable se ha reducido en un 60% en las últimas seis décadas. En paralelo, cifras del Banco Mundial dan cuenta que el 70% del recurso extraído en el mundo, se utiliza en la industria de la agricultura. A todas luces, esto representa un problema que pone la seguridad alimentaria global en jaque; una verdadera olla a presión.

La idea de conmemorar cada año el Día Mundial del Agua radica en la importancia de reflexionar sobre la realidad del vital recurso en nuestras vidas y lo vulnerables que somos sin acceso a éste. Es una ocasión para innovar desde el sector privado y la academia, para ajustar nuestras conductas como empresas y ciudadanos y, por sobre todo, para proponer políticas públicas que la cuiden y garanticen la seguridad hídrica de los territorios.

Resulta vital legislar sobre el resguardo del agua en los distintos territorios y de acuerdo a cada

una de las realidades. Urgen normativas que se hagan cargo de la escasez hídrica y regulen los usos del agua acorde a las necesidades y disponibilidad actual, pero también es clave poder empujar cuerpos legales que den soluciones a problemas colaterales que afectan al suministro del agua, como lo es el desperdicio alimentario.

Cada día que pasa, el desperdicio de alimentos es un problema más grande y con mayores implicaciones en los planos sociales, éticos y medioambientales. En este último punto, la pérdida de agua resulta inadmisibles, por lo que urgen normativas que puedan regular en esta materia. Seguir botando alimentos y agua a la basura es simplemente un despropósito que, como sociedad, ya no nos podemos permitir

Elena López
cofundadora y
COO (directora de operaciones) de
Cheaf